



Sousa vendió en secreto el 7% de Pescanova

El presidente se embolsó 32,5 millones de euros al deshacerse de acciones sin informar a la CNMV ● Asegura que lo hizo para dar préstamos a la pesquera

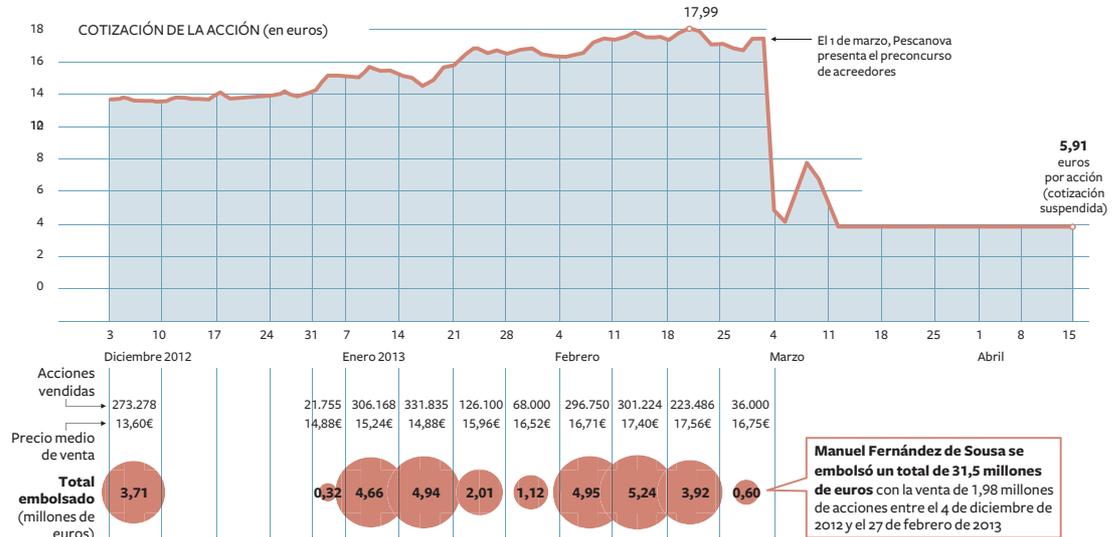
CRISTINA DELGADO
 Madrid

Manuel Fernández de Sousa, presidente de Pescanova, no controla el 14,42% de la compañía, tal y como aseguraba hasta ayer mismo. Tiene solo el 7,45%. Entre diciembre y febrero el presidente e hijo del fundador de la compañía pesquera gallega fue vendiendo a escondidas paquetes de acciones. Hasta 46 veces acudió en tres meses al mercado, para deshacerse de 1,98 millones de acciones. Paró de vender justo cuando se desató el desastre, tras solicitar el precurso de acreedores, y los títulos de hundieron. En total, se embolsó 31,5 millones de euros a espaldas del supervisor bursátil y de los accionistas de la compañía, que ayer presentó oficialmente su concurso de acreedores.

Fernández de Sousa confesó ayer a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) sus andanzas. Como miembro del Consejo de Administración, debía haber comunicado cualquier operación como mucho cuatro días después de realizarla. Pero desde la primera venta, que ayer señaló que se produjo el 4 de diciembre, han pasado cuatro meses y medio. La última operación es del 27 de febrero. Ese día las acciones que vendió, 12.000 en total, valían 16,59 euros cada una. Fue el mismo día en el que dos consejeros de la empresa se negaron a firmar las cuentas de la misma. Y en menos de 48 horas Pescanova anunció que solicitaba el precurso de acreedores y sus títulos se precipitaron un 60%. Sousa logró esquivarlo para casi la mitad de su participación.

El presidente no solo comunicó ayer cambios en sus acciones propias. La empresa ICS Holdings, que él controla, y que oficialmente ya no posee títulos de Pescanova, registró una venta de 2009 por 46 millones de euros. La fecha coincide con el momento en el que ICS dijo haber transferido el 20% de la participación que controlaba a otra firma de Sousa.

Venta de acciones de Pescanova por parte de su presidente



Fuente: CNMV, Bloomberg y elaboración propia.

RODRIGO SILVA/EL PAÍS

La compañía envió ayer un comunicado en el que justificó la operación que el presidente realizó a través de tres compañías que controla (Inverpesca y la Sociedad Anónima de Desarrollo y Control): según su versión, Sousa no vendió los títulos para enriquecerse, sino para prestar dinero a la compañía. "Preocupado por la situación de tesorería del grupo y las dificultades que Pescanova tenía para financiarse, decidió poner su patrimonio a disposición de la compañía para resolver problemas urgentes de liquidez. Y, por tanto, dio instrucciones a los administradores de sus sociedades para que el dinero neto resultante de la venta se utilizara de esta manera", señaló la empresa. Subraya la firma que el ejecutivo ha aportado a la CNMV los documentos que acreditan "la entrega a la compañía de estos préstamos a principios de febrero", pero no dice ni cuánto dinero ha facilitado ni en qué condiciones.

La última operación la realizó dos días antes de anunciar el precurso

La firma pide el concurso sin enviar a sus consejeros las cuentas de 2012

Fernández de Sousa consiguió 31,5 millones gracias a la venta de las acciones antes del precurso. Si las hubiera mantenido, ahora estaría atrapado con unas acciones cuyo valor puede acabar más que diluido. Aun así, Pescanova aseguró ayer que "estas ventas generaron importantes pérdidas a Fernández de Sousa". La CNMV, a mediados de marzo ya señaló que había abierto una investiga-

ción a la compañía y sus administradores por un posible caso de abuso de mercado. La confesión de ayer es la respuesta. El regulador bursátil abrirá un expediente a Sousa. Si confirmara que ha cometido una infracción muy grave de información privilegiada podría multarle, en el peor de los casos, con hasta "el quintuplo del beneficio bruto obtenido como consecuencia de los actos u omisiones en que consista la infracción", así como inhabilitarle.

La confesión de Fernández de Sousa no aclara, ni mucho menos, todas las dudas que pesan sobre la empresa. Ayer venció el plazo para entregar a la CNMV también sus cuentas, que remitió a última hora, según fuentes cercanas a la empresa. Los documentos, sin embargo, no llevan la firma del consejo ni de los auditores, ya que los primeros no las han recibido y el segundo ha sido revocado. En dichos documentos Pescanova debía aclarar su aguje-

ro contable, tras enmascarar deuda por valor de 1.408 millones, según calculó su auditor en una revisión preliminar. Pescanova solicitó ayer oficialmente el concurso de acreedores ante el Juzgado de lo Mercantil de Pontevedra. Tiene "la firme voluntad" de presentar "una propuesta de convenio a sus acreedores".

La cervecera Damm, segundo mayor accionista de Pescanova (tiene el 6,18%), acusó ayer a Fernández de Sousa de actuar con información privilegiada. Subrayó que el poder del presidente es desmesurado con respecto a su participación actual, ya que solo tiene el 7,45% de los títulos pero controla cuatro asientos en un consejo de 12 miembros. Ahora, sin embargo, aunque Fernández de Sousa siga siendo el primer accionista, todo puede dar un vuelco, ya que los consejeros más críticos con su gestión, el de Damm y el del fondo Luxempart, suman entre ambos el 11,9% de las acciones.

KPMG será el auditor 'forense'

C. D., Madrid

Pescanova comunicó ayer que será KPMG quien realice el examen exhaustivo a su contabilidad y todo su funcionamiento. En el último consejo de administración del 3 de abril, el mismo en el que se decidió que la firma presentaría el concurso de acreedores y que revocaba a la auditora BDO, el consejo votó a favor de encargar un análisis forense a la empresa, es decir, una revisión minuciosa de todo su funcionamiento. La firma encargada, KPMG es la misma que

contrató la banca acreedora de la pesquera cuando todavía la empresa estaba Pescanova en precurso para ayudar en la reestructuración de la deuda. Esto no ha sido impedimento para que ahora sea contratada para el nuevo cometido, en el que empezará a trabajar "en breve".

Mientras, la firma auditora BDO, que fue revocada por la compañía porque consideró que no había hecho bien su trabajo, envió ayer una carta para defender su posición. "BDO no ha incumplido sus obligaciones ni ha incurrido en

un supuesto de mala praxis, por lo que no procede la revocación de su nombramiento", dijo ayer. La firma que llevaba 11 años trabajando para Pescanova, rechaza, en contra de lo que dijo la empresa, un "cambio de criterio" en su trabajo y garantiza su independencia. Así, hasta que decida el juez, que deberá ratificar o no la revocación. Por este motivo, el auditor insistió en que va a continuar con su labor de control, para lo que reiteró la necesidad de tener acceso a todos los documentos de la compañía.

El precio de la muerte de peces

EL PAÍS, Madrid

Pescanova culpó ayer de los siniestros sufridos en su planta en Portugal, que se han saldado con pérdidas millonarias por la muerte de peces, a "un defecto de construcción del sistema hidráulico de captación de agua del mar". Añadió que ha demandado por daños y perjuicios a los que considera responsables del defecto de la obra.

Pese a que la empresa decía que la planta iba viento en popa, Pescanova se aferra a que los accidentes fueron dados a conocer

a las autoridades portuguesas para asegurar que "en ningún caso se ocultaron, como publica un diario de información", en referencia a EL PAÍS. Con ello, en realidad, admitía que no había informado ni como hecho relevante ni en su memoria consolidada ni en el folleto de su última ampliación de capital.

Además, Pescanova alega que los incidentes "se recogen en las cuentas e informes de gestión de los años 2011 y 2012, de Acuino Portugal y fueron cuantificados en las mismas por sus auditores".

Pero lo cierto es que las cuentas de 2012 de dicha filial, donde se recoge la mayor parte del impacto (37 millones), ni siquiera han sido depositadas en el registro mercantil portugués. En cuanto a las de 2011, a las que ha tenido acceso EL PAÍS, en realidad la empresa no dice nada en ellas sobre el accidente y eso es lo que provoca que el auditor pusiera objeciones a las cuentas, pues Acuino va se apuntó como indemnización 12 millones, una cifra superior a la que admitía la aseguradora.